

# Ciencia Espiritual de la Vida

**Tema:**

***La Vida***

***La muerte no existe; es para el Ser solamente un cambio de estado - El suicidio***

Nuestra Humanidad ha transitado, a través de los milenios, como si tuviese los ojos vendados, inclinada sobre la tierra y buscando sólo en el plano de lo material la satisfacción de todas sus necesidades. Sin embargo, en nuestro Mundo, como en todos los Mundos, *está siempre la Divinidad*, Su Amor, Su Poder, Su Protección; sólo es necesario que los seres humanos deseen encontrarla, que la busquen, para que la Divinidad pueda ser sentida e interpretada.

El ser humano vive envuelto en la niebla que le crea su egocentrismo y no puede percibir las maravillosas Vibraciones Espirituales que le rodean. Su empeño constante en la búsqueda de satisfacciones humanas y materiales lo incapacita para captar la Armonía de esas Vibraciones. Los humanos piensan sólo en la satisfacción de sus ambiciones, de sus necesidades humanas, de sus deseos humanos, olvidando que todo eso que consideran primordial en su vida es menos que secundario.

Como humanos somos un cúmulo de Vibraciones Espirituales con una apariencia de “forma” física, y no debemos pensar que las necesidades y requerimientos de la “forma” física aparente deban ser antepuestas a nuestras verdaderas necesidades, que son las necesidades Espirituales. Como vivimos en un mundo físico y denso, esas vibraciones físicas, imprescindibles para que tengamos “forma”, vibran en armonía con todo lo que conforma ese mundo; pero tenemos en nosotros una Fuerza infinitamente superior, una Fuerza que puede “conectarnos” con los Planos de Vibraciones Sutiles, aunque no lo reconozcamos ni le demos la importancia que merece. Sin embargo, sepamos que esa maravillosa Fuerza Espiritual que poseemos puede darnos la felicidad tras la cual corremos permanentemente, descuidando la Verdad en nosotros y la verdadera finalidad de nuestra existencia humana.

Hemos equivocado el Camino; nos preocupamos por lo que no tiene importancia y descuidamos lo que realmente la tiene. Por eso, cuando repentinamente sentimos el “llamado Espiritual” debemos esforzarnos tanto para poder responder plenamente a él; porque estamos tan absorbidos por lo humano, por lo denso, que llegar a Vibrar en armonía con lo Sutil nos resulta sumamente difícil. Para nuestro Verdadero Ser, nuestro Espíritu encarnado, es un verdadero sacrificio estar así “envuelto” en vibraciones densas, pero nos hemos dejado influir tanto por esas vibraciones densas, que ya ni recordamos nuestra Realidad Espiritual y gastamos y malgastamos nuestras Fuerzas Espirituales en responder a los reclamos y ambiciones humanas.

Es necesario que nuestras Vibraciones Espirituales comiencen a Actuar Jerárquicamente sobre nuestras vibraciones físicas y densas. Para ayudarnos a lograr esa Realización que necesitamos nos colocan ante problemas humanos que constituyen verdaderas “pruebas” que debemos superar, y muchos de nosotros nos enredamos en las mallas de esas “pruebas”. Algunos llegamos a superarlas, pero otros nos quedamos por largo tiempo enredados en esas redes, sin pensar que tenemos en nosotros Fuerzas Poderosas, con las que fácilmente podríamos liberarnos de ellas. Son “pruebas” imprescindibles, son “pruebas” cuya superación constituye el “Sello Espiritual” que necesitamos para ser verdaderos Servidores del Cristo.

¿Por qué damos tanta importancia al logro de todo lo humano que ambicionamos? Nuestro Ser Espiritual tiene una Meta que alcanzar; pensemos en esa necesidad como algo esencial en nuestra vida. Realicemos el máximo esfuerzo para lograr lo antes posible, en nuestra preparación espiritual, el “punto” que nos permita ser instrumentos y Servidores eficaces en la Magna Obra de Amor del Cristo.

Quienes nos sentimos Espíritus Misioneros no nos comparemos, no establezcamos parangones con quienes no son Espíritus Misioneros. Pensemos que quienes lo somos debemos ser diferentes de los demás, que las “pruebas” que deben superar quienes son Espíritus Misioneros no pueden ser iguales a las pruebas que deben superar aquellos que no son Espíritus Misioneros. Por lo tanto, no definamos nuestras situaciones humanas de acuerdo con la lógica humana. Pensemos que la meta por alcanzar es diferente y que antes de encarnar nosotros mismos hemos pedido, paso a paso, minuto a minuto, todo lo que estamos pasando y debemos aún pasar. Si con tanta energía y tanto deseo de Servicio lo pedimos antes de encarnar deseando acelerar nuestro Progreso, ¿es posible que la

presión de la materia nos cambie de tal forma que prefiramos ahora la felicidad humana a la felicidad Espiritual?

No supongamos que a quienes son Misioneros les está vedada la felicidad humana; no, pero consideremos que su felicidad humana debe ser diferente de la felicidad humana a la que aspira el común de los seres humanos. La felicidad humana de quienes se sienten Misioneros debe ser reflejo de su Felicidad Espiritual, y su Felicidad Espiritual estará basada en el logro de sus aspiraciones Espirituales a través de las superaciones que como humano deberá obtener, porque le son necesarias. No hay una sola de las “pruebas” que se nos presenta que no nos corresponda y que no la necesitemos; todo está dentro de las Leyes. Detengámonos un instante a pensar cómo reaccionamos ante las “pruebas”, si reaccionamos de acuerdo con las Enseñanzas que estamos recibiendo o si, en cambio, al llegar nos las “pruebas” reaccionamos simplemente como humanos.

¿Qué significa el “minuto” de una existencia terrena comparado con la eternidad de la Vida Espiritual? Y consideremos que en ese “minuto”, sólo son “instantes” los que corresponden a las “pruebas” dolorosas que debemos superar, y esos “instantes” podrían obstaculizar el Progreso de nuestra Vida eterna. Meditemos, comprendamos y obremos en consecuencia.

En la “Misión de Amor” se nos da el Conocimiento necesario para que podamos, no solamente *corregir nuestros conceptos erróneos*, sino también para capacitarnos para *ayudar a que corrijan sus conceptos erróneos* quienes nos rodean. El concepto que nosotros tenemos de la desencarnación debe cambiar y enfocar la realidad de esa separación del Espíritu y la materia que utiliza transitoriamente.

Muchas veces habremos oído decir a personas dolientes que están deseando “morir”. Pero, desencarnar no es “morir”; morir sería terminar la Vida y la Vida no termina nunca jamás. Por lo tanto, nunca se muere. *No podemos morir*; Dios nos dio Vida perenne, Vida inmortal. *La muerte no existe, sólo existe la Vida*. La muerte sería la negación de la Vida y Dios crea solamente positivo: *la Vida*. La Vida está dentro y fuera de nosotros en el Espacio, pero unida a nosotros, y en cada una de las células de nuestro cuerpo está la Vida, bajo diferentes “formas” y aspectos, pero siempre una misma y única Realidad: *Vida, Expresión Divina*.

Así, pues, ¿cómo podemos pensar en morir si no podemos morir aunque lo deseemos? Solamente podemos “cambiar de estado”. Por eso, desencarnar es solamente un cambio de estado para nuestro Verdadero Ser, que se desprende de sus ataduras y se reintegra al Espacio, donde la Vida es perfectamente comprendida.

Sin embargo, haberse reintegrado al Espacio no significa que han terminado los dolores que nos correspondía pasar. En nuestra Trayectoria Espiritual debemos vivir muchas y muy diferentes etapas hasta llegar a obtener la Sabiduría que el Espíritu necesita, mediante Experiencias y Superaciones que permanentemente debemos realizar en períodos de encarnación y de libertad, conscientes de nuestra necesidad Espiritual de lograr la Superación de las Experiencias que el Plano nos procura, para poder Progresar.

Cuando los Seres encarnan en Mundos densos como este, lo hacen por su propia Voluntad y en virtud de su Libre Albedrío. Mientras los Seres son de poca Evolución y, por lo tanto, no saben lo que les conviene, las Mentes que desde el comienzo de su Vida los van Guiando paso a paso, en el Sendero Evolutivo, les sugieren, mediante Vibraciones, sus necesidades Espirituales, ayudándoles a que nazca en ellos el deseo de determinadas encarnaciones, que podrán procurarles superaciones que son indispensables para su Progreso; pero cuando ya han alcanzado un grado de Conciencia suficiente para reconocer su necesidad Espiritual, entonces es el propio Ser quien estudia detenidamente el medio en el cual desea Actuar, analizándolo y relacionándolo con sus propias necesidades Espirituales, lógicamente siempre dentro de la Ley.

De acuerdo con su necesidad Espiritual, cada Espíritu encarna cientos y cientos de veces en lugares, en familias, en países y en situaciones distintas o semejantes, *pero siempre elegidas por él*, en procura de su Progreso. Al encarnar en Mundos densos, como el nuestro, el Ser no recuerda como humano las Experiencias de su larga Vida pasada, pero, cada una de esas Experiencias deja grabada en su Mente Espiritual una Enseñanza, que el Ser lleva al Mundo de su encarnación y que se refleja en su mente humana como una reminiscencia, como un concepto que existe ya dentro de él sobre todo lo que concierne, no solamente al Bien y al Mal, sino también sobre diferentes aspectos de la vida humana.

En su afán de Progreso, el Ser elige a veces una encarnación llena de dolores, de penurias, de contratiempos, que desde el Espacio le parece breve y fácil de soportar; pero cuando es humano ya no desea con tanto empeño ese Dolor Purifi-

cador; entonces se queja y muchas veces pretende liberarse destruyendo consciente y voluntariamente su materia. Esos son los suicidas, los que creyeron liberarse del dolor mediante la eliminación de la vida física.

Pero el Espíritu había pedido ese dolor y el Espíritu debe tener ese dolor; no como castigo, sino por necesidad Espiritual, porque Espiritualmente no podemos volvernos atrás cuando elegimos un camino; el camino elegido debemos indefectiblemente seguirlo aunque para seguirlo o para salvar un escollo del camino elegido debamos encarnar muchísimas veces y deban transcurrir siglos y siglos. Por lo tanto, el dolor que el ser humano creyó eliminar de su vida mediante el suicidio continúa exactamente igual cuando el Ser está en el Espacio, agravado por la sensación y el conocimiento exacto del mal realizado y, además, por la imposibilidad de manifestarse en el Mundo mediante una materia humana.

Porque *el ser que se suicida no se Eleva*; queda en el mismo plano como si estuviera aún formando parte de la Humanidad, sufriendo como los humanos y sintiendo como los humanos, pero sin poder expresar su dolor y sus sentimientos.

Vemos, pues, la inutilidad del suicidio y también el enorme daño que un ser puede hacerse a sí mismo por falta del Conocimiento de la Verdad.

*La Humanidad necesita apremiantemente adquirir el Conocimiento Espiritual Verdadero*, pero son tantas las doctrinas, son tantas las voces que hablan, disintiendo entre sí sobre el Conocimiento, que la Humanidad ha perdido la fe y ya casi ni quiere oír de él. Por eso es necesario que el Conocimiento llegue a la mente de los seres humanos a través de su alma, que sea recibido con Amor lo que con Amor se dé. Por eso desde lo Superior, con Amor intenso se da a los seres humanos el Conocimiento, y se da en ciertos Grupos de seres con Fe verdadera, para que ellos lo reciban con Amor y lo den también con Amor.